

Jornadas “La viabilidad de los ‘inviabiles’.
Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al
modelo concentrador en el agro”
12 al 14 de noviembre de 2014
Universidad Nacional de Quilmes

**Actividades *marginales* vinculadas a la *centralidad* del modelo agro-
exportador argentino.**

El caso de los ladrilleros artesanales del sudeste de Santiago del Estero

Nicolás Deambrosi (CHAyA-FaHCE-UNLP, UNSAM-CONICET).

Eje temático 2: Articulaciones entre actividades productivas y estrategias de
agregado de valor en origen, a partir del análisis de estudios de caso.

nicolasdeambrosi@yahoo-com.ar

Resumen

Nuestro trabajo parte de una premisa: mientras que el modelo de acumulación argentino presenta un territorio central (el núcleo agro-exportador) situado en la zona más rica del país (la pampa húmeda), en sus márgenes crecen y se desarrollan experiencias productivas diversas. Sin embargo, esos márgenes se vinculan con el territorio central permanentemente, de manera desigual y combinada, participando activamente en la construcción de dicha centralidad. El caso aquí estudiado se ubica en esa disyuntiva. Los trabajadores del sudeste santiagueño son pluriactivos: combinan trabajo agrícola y trabajo ladrillero. En muchos casos, la actividad ladrillera se presenta como alternativa al trabajo estacional en el desflore de maíz para empresas semilleras (Morgan, Monsanto, Dow), directamente vinculada al modelo agro-exportador. Al mismo tiempo, la propia actividad de elaboración artesanal de ladrillos se vincula de manera subordinada a dicho modelo, en su faceta de crecimiento urbano, especulación inmobiliaria y ciclos de alza de la obra pública. Fleteros y corralones de Rosario y Rafaela compran a bajos precios ladrillos elaborados de manera precaria en la periferia de la principal ciudad de la zona, Añatuya. Nos proponemos entonces problematizar el concepto de producción de valor

en origen en función de las condiciones de explotación del trabajo ladrillero en el sudeste santiaguense, en un contexto de migración campo-ciudad, expulsión de campesinos-trabajadores de sus parcelas agrícolas y creciente proletarianización de población rural.

1-Argentina desigual y combinada

Desde sus orígenes Argentina presentó una serie de rasgos que la caracterizaron como un territorio con desigualdades. La economía argentina presenta un territorio central, el núcleo agroexportador, situado al mismo tiempo en la zona más rica del país: la pampa húmeda. Sin embargo este territorio central agroexportador no reprimió la aparición de espacios diferentes. En su periferia crecieron y se desarrollaron otros territorios económicos, políticos, culturales y sociales. Es sobre estos territorios marginales y algunos de los sujetos que les dan vida que pretendemos hacer hincapié en este artículo. Vivir y sobrevivir en la periferia no significa quedar enteramente por fuera de la región central y sus múltiples territorialidades. Muy por el contrario, los márgenes se vinculan con él permanentemente, de manera desigual y combinada (Novack, 1974).

Recientes trabajos de síntesis sobre estudios rurales, desde diferentes disciplinas, han dado cuenta de esta tensión centro-periferia en el desarrollo del capitalismo agrario argentino (Manzanal, Arqueros y Nussbaumer, 2007). Desde nuestra perspectiva, entendemos que la noción centro-periferia debe repensarse hacia dentro mismo de sus categorías. El territorio donde se desarrolla la actividad ladrillera pueden conceptualizarse como "marginal" o periférico", pero al mismo tiempo se vincula en su existencia real con el territorio "central", incluso es parcialmente el sustento, en cuanto a las condiciones para la producción de valor, de las actividades "centrales". Territorios periféricos pero necesarios y funcionales a las condiciones de existencia de esa territorialidad central.

Estudios ya clásicos sobre trabajo rural y migración en Santiago del Estero han caracterizado históricamente a la provincia como productora y expulsora de mano de obra (Forni, Neiman y Benencia, 1991; Parish, 1958),

fundamentalmente a partir de la crisis de la actividad extractiva forestal a mediados del siglo XX. Estos autores señalan como principal causa generadora de estos flujos de migración, la imposibilidad histórica de la estructura productiva (en particular rural) de generar plazas de trabajo a un ritmo similar al del crecimiento de la población. Serían las áreas urbanas locales y extra-provinciales las que retienen población expulsada del sector rural, siendo la ocupación informal casi la única alternativa de inserción laboral. La combinación entre trabajo rural estacional y actividades agrícolas y ganaderas de supervivencia posibilita la reproducción de la fuerza de trabajo santiagueña.

Al mismo tiempo, el avance de la frontera agrícola registrado desde principios de los años ochenta en diversas áreas de secano de la provincia con la connivencia y colaboración del Estado favoreciendo dicho proceso, han configurado desplazamientos territoriales de campesinos-trabajadores hacia parcelas menores y/o hacia otras labores, en tanto estrategia para la resolución de conflictos (De Dios y Williams, 1998). En el caso del sudeste santiagueño, la fuerte presión por la compra o arrendamiento de tierras generó las condiciones objetivas para la aparición del conflicto con toda su fuerza.

En el actual contexto de intensificación capitalista de la producción orientada a la exportación (sojización, foresto-industria, etc.) se combinan formas de contratación y condiciones de trabajo clásicas y no clásicas: migración estacional, tercerización como servicio a la producción, pago por tarea, en especie (De la Garza Toledo, 2009; Lara Flores, 2008). En este marco, el concepto ampliado de trabajo considera al trabajo como una relación social de producción o circulación de valores de uso que no se restringe al trabajo asalariado o aquel que genera productos para el mercado. Esta noción nos permite articular al proceso de trabajo con relaciones sociales amplias, económicas, de poder, de influencia, culturales, de subordinación, cooperación, explotación o autonomía. Si bien no todas las actividades laborales están concatenadas directamente a procesos globales, contribuyen a la acumulación mundial de capital al repercutir sobre los costos de reproducción de la fuerza de trabajo o al aportar al consenso social y político.

2-La noción de “valor agregado en origen” (VAO) y el debate sobre el campesinado-pequeño productor-trabajador rural

Según la Unión Industrial Argentina el valor agregado es “aumentar el valor del producto final a través de un proceso de transformación incorporando características diferenciales que permitan obtener ‘productos diferenciados’ por oposición a ‘productos commodities’” (Bianco: s/d). Es decir, la agregación de valor es la diferencia entre el valor de lo producido y su costo de producción. ¿Qué sería entonces el “valor agregado en origen”?

Según declaraciones de Anglesio, vicepresidente de INTA en 2013,

“agregar valor en origen debe ser el modelo agroindustrial argentino del siglo XXI, una síntesis de la colaboración virtuosa del sector rural y la industria, el Estado y la actividad privada. Por eso buscamos tender lazos entre los distintos actores involucrados, de la mano de los intendentes municipales, así como ofrecer tecnologías que potencien nuestra competitividad como nación” (MinAgri: 2013).

El valor agregado puesto en el marco de un “modelo de desarrollo de país” apunta a

“transformar las materias primas en productos agroalimentarios y agroindustriales de mayor valor, haciéndolo en un radio de 80 kilómetros del lugar donde se originan esas materias primas. Con una visión integral y colaborativa de toda la cadena productiva, no sólo se consideran los indicadores productivos, sino el grado de desarrollo que se genera en las comunidades. Por este motivo, el agregado de valor en origen supone una vía de integración vertical, que sostiene a la familiar rural en la actividad, asociada con sus pares para avanzar en los eslabones de mayor rentabilidad” (MinAgri: 2013).

En síntesis, el VAO se presenta como discurso político de soberanía. Sin embargo, la investigación empírica da cuenta de una serie de mecanismos locales de apropiación del producto del trabajo y des-capitalización de pequeños productores.

Preda (2013) analiza el proceso de agriculturización con centralidad en el cultivo de soja y lo contrapone a la histórica producción ganadera extensiva. Según la autora, la expansión agrícola y la economía de escala y concentrada definió dos tipos de actores: agroindustrias y productores familiares, “dónde los últimos se esfuerzan para contrarrestar las estrategias dominantes de los primeros” (Preda: 2013, p. 93).

El trabajo de Muscio y Villagra (2013) nos permite analizar otra dimensión de este supuesto choque entre dos tipos de actores. Las autoras hacen eje en las estrategias de reproducción social de un sujeto agrario particular: familias pequeño-productoras que se dedican a la cría del ternero Holando, animal de descarte en el marco de una avanzada general de procesos de valorización de mayor complejidad. Esta actividad ganadera se presenta como *inviable*, dado que el sacrificio de criar este tipo de ganado no mejora las condiciones materiales de vida de las familias. La cría del ternero Holando termina quedando atrapada y subordinada a la lógica de rentabilidad de otros agentes mejor posicionados. “El proceso de valorización del ternero Holando devela las interrelaciones entre agentes de diferentes sectores de la economía real, a saber, el sector de la economía popular y el sector de la economía de mercado, y de ellos con el Estado” (Muscio y Villagra: 2013, 88).

A partir de este debate, junto a Ramisch et al (2013) coincidimos en la preocupación por “des-idelizar” o “des-esencializar” a los campesinos o pequeños productores, intentando analizar las condiciones concretas en que producen su existencia. Siguiendo a Carrera y Podestá (en Ramisch et al: 2013) estos autores caracterizan que desde 1970 y 1980 la Argentina transita un proceso de transformación social general asociado principalmente al cambio en la dirección del proceso de desarrollo económico: de la extensión a la profundidad. Este proceso significa: centralización de la propiedad y la riqueza social y la expulsión de población. Esto conlleva procesos de pauperización y proletarización. Al mismo tiempo, la agricultura argentina se ha convertido en una rama de la industria, predominando el trabajo asalariado y semiasalariado, dónde la producción agraria se vuelve un eslabón de la cadena agroindustrial. Estos procesos repercuten en la constitución de una población sobrante para el

capital. “No es que existe –como sugieren algunas corrientes- un capitalismo dinámico y otro no dinámico en el que viven los campesinos y en el cual la penetración de las relaciones capitalistas es aún muy limitada” (Ramisch et al: 2013: 118). Por el contrario, el desarrollo social adquiere un carácter desigual y combinado, dónde se despliegan contradictoriamente zonas desarrolladas y zonas subdesarrolladas. “Lo que aparece como pluriactividad no es otra cosa que precarización laboral” (Ramisch et al: 2013: 119).

En trabajos anteriores hemos abordado el debate en torno al campesinado (Mastrangelo y Mastrangelo: 2011). Los habitantes rurales de la región de Añatuya son tanto campesinos como trabajadores rurales. Es más, son campesinos porque se encuentran sobre explotados como trabajadores de una de las formas más avanzadas del capitalismo: la reproducción de semillas genéticamente modificadas. Si bien algunos analistas como Paz (1995) consideran como sinónimos los términos minifundista, pequeño productor minifundista y campesino¹, el análisis de los registros de campo y la bibliografía consultada (Archetti 1975, 1978; Bartolomé 1975; Alasia de Heredia 2003; Acosta Reveles 2003; Schiavoni 2008; Neiman: sin fecha) nos permiten precisar las limitaciones de extender el concepto de “campesino” a las unidades domésticas de la zona rural de Añatuya. Si bien muchos de los pobladores de Pozo Herrera realizan producción para subsistencia con trabajo familiar, también son asalariados del campo en un contexto local de expansión de las grandes propiedades y la producción de semillas genéticamente modificadas en manos de pocas compañías multinacionales, con la particularidad que por residir en zona rural pueden producir algunos alimentos para subsistencia y comercialización local (huevos, gallinas, chivos, ovejas, maíz, zapallo y sorgo para forraje). Junto a otros autores que analizaron situaciones sociales semejantes en diferentes lugares de América Latina (Acosta Reveles 2003; Alasia de Heredia 2003; Schiavoni 2008) encontramos que existe complementariedad entre formas asociativas, que aprovechan redes

1 Para una discusión acerca de estos términos ver Giarraca (1990) y Manzanal (1990).

familiares y no familiares y ciertos mecanismos de reproducción del capitalismo avanzado.

En la misma línea, Chifarelli (2013) afirma que en las zonas de frontera agraria el capitalismo se desarrolla predominantemente en extensión, a partir de la propia base tecnológica y productiva, reproduciendo la estructura existente, sin un proceso de expulsión notorio, aunque de subordinación al capital (caso Misiones). El autor discute con las visiones que sostienen cierta resistencia de la pequeña producción, dónde ésta tendría una lógica propia que la independiza de los procesos generales del desarrollo capitalista contemporáneo. No hay nada en la especificidad de la forma de producción familiar que posibilite su persistencia, sino que es el ritmo de la acumulación el que configura diversas formaciones económico-sociales.

3-Trabajadores ladrilleros, agrícolas y rurales ¿agregando “valor en origen”?

Añatuya es el centro poblado más importante del sur de la provincia de Santiago del Estero. Asentada en el ámbito urbano y peri-urbano, la producción artesanal de ladrillos es la principal industria artesanal local, vinculando a Añatuya con distritos rurales de Santiago del Estero, de Chaco, Santa Fe, Buenos Aires, Catamarca y Córdoba. Los tabiques o ladrillerías aparecen como “casos atípicos” del mundo del trabajo y poco estudiados hasta el momento: utilizando materias primas naturales elaboran un insumo necesario para el crecimiento de la ciudad, empleando de manera precaria trabajadores que frecuentemente residen en ranchos en el lugar de trabajo, en la periferia de núcleos urbanos.

Según declaraciones de ladrilleros y revendedores, hacia enero de 2010 existían en Añatuya y alrededores un total de 95 tabiques que venden entre todos, en épocas de escasa demanda, cerca de \$ 75.000 semanales (Diario El Liberal, 18-01-2010). A nivel nacional, según declaraciones del por entonces secretario de Minería Jorge Mayoral, hacia Agosto del 2011 la producción de ladrillo artesanal generaba \$1200 millones al año, afectando un universo de

empleo del orden de los 130 mil puestos de trabajo². El delegado normalizador Alonso, del sindicato ladrillero (UOLRA), estima que en todo el país habría alrededor de 32.000 obreros trabajando en hornos³.

En Añatuya y la zona entre septiembre y febrero, época del desflore, muchos de los peones ladrilleros de Añatuya se van a trabajar al sur. Caracterizamos el trabajo rural estacional identificando a los actores en la cadena de trabajo: empresa transnacional semillera, empresa que terea entre los trabajadores y el capitalista, cabecilla o líder de cuadrillas, planillero (empleado estacional de la empresa de "servicios laborales" con oficina de Añatuya) y trabajadores (Mastrangelo y Deambrosi, 2011). La empresa de "servicios laborales" estima que contrata 5.000 trabajadores/temporada en el SE de Santiago del Estero, bajo contratos estacionales precarios cuya liquidación contiene un componente por productividad similar a destajo.

Caracterizamos entonces al trabajo ladrillero como trabajo cíclico, pero vinculado a la estacionalidad de otras tareas que desempeñan los trabajadores de la región. Los trabajadores del ladrillo combinan y superponen sus tareas de producción artesanal sujeta a ciclos de alza y baja de la construcción y la obra pública, con trabajos rural/urbanos vinculados a la estacionalidad (desflore, limpieza de campos, algodón). Así, la existencia y continuidad del trabajo ladrillero radica en el desplazamiento de fuerza de trabajo rural hacia áreas de borde urbano, la cual combina trabajo rural (desflore, algodón, limpieza de campos, etc.) con trabajo industrial artesanal (ladrillos). Mientras que el trabajo agrícola y su lógica de contratación responde a parámetros estacionales, el trabajo ladrillero y su lógica de contratación responde a ciclos del capital (auge/descenso de la construcción, obra pública, negocio inmobiliario), lo cual en principio hace posible la convivencia entre ambos (Deambrosi, 2012).

2 Telam: <http://co.noticias.yahoo.com/produccion-ladrillo-artesanal-genera-1-200-millones-a%C3%B1o-193501322.html>.

3 En su gran mayoría, las actividades ladrilleras no se encuentran registradas, con amplias franjas de trabajadores sin contrato. De allí que los datos construidos son en base a: entrevistas, declaraciones de productores, escasas fuentes gubernamentales, información propia de campo.

En el contexto histórico de acumulación de capital y expansión de la economía de gran escala, se produce una reconfiguración de la relación urbano-rural⁴: aquellos campesinos-trabajadores-migrantes santiagueños que han trabajado en el desflore, en la cosecha del algodón y en la producción de granos en Zona Núcleo Cerealera y que por razones generalmente de salud, por ejemplo haber contraído la enfermedad de Chagas, encuentran en la actividad ladrillera un lugar donde reproducirse como fuerza de trabajo y conseguir recursos para su subsistencia y la de sus familias.

4- ¿Y el sujeto? Tipos sociales ladrilleros

En base al trabajo de campo, el censo de ladrillerías entre mayo 2011 y mayo 2012 en las afueras de Añatuya y la revisión bibliográfica, esbozamos una tipología de las UPs ladrilleras de Añatuya, que en perspectiva podría ser extensiva a todo el sudeste santiagueño. Distinguimos al menos 3 grupos:

1. UP + Unidad Doméstica (UD) en la misma Unidad de Tierra⁵. Es una explotación familiar sin contratación de fuerza de trabajo externa, sin cartera de clientes fijos, de subsistencia. Alterna con trabajo extra-predial en carbonerías, en otras tabiquerías como peones, desflore y/o limpieza de campos. Pueden o no ser dueños de la tierra.

2. UP sin UD. Son tabiques con patrón, uso de fuerza de trabajo familiar y al mismo tiempo contratación de fuerza de trabajo (peones). La UD está fuera (aunque quizás cerca) del predio productivo. Clientes fijos (corralones de

4 Resulta de suma importancia conocer el fenómeno de la urbanización y de la concentración de la residencia de los asalariados agrícolas en barriadas periféricas a las ciudades, las cuales funcionan como reservorios de mano de obra para cosechas (Rau, 2011). Aparicio, Giarracca y Teubal (1992), y Neiman y Bardomás (2001) han señalado esta aceleración del proceso de urbanización creciente de obreros rurales en Argentina.

5 Definimos como Unidad de Tierra (Mathieu de Llinás 2007) al espacio social que ocupan las Unidades Domésticas constituidas por dormitorio con alero, horno de barro, gallineros, corrales, bretes, pozos, bebedero de ladrillo, picas o caminos internos para el transporte, cercos, aljibes, represas, sembradíos, cría de animales, aguadas, con o sin alambrado/cerco perimetral.

Rosario, Santa Fe, Buenos Aires, gobierno de la provincia de Santiago del Estero).

3. UP Gran Tabique. Es una empresa de capital externo a la localidad (p. ej.: rosarino). Contrata informalmente fuerza de trabajo (alrededor de 30 personas): “acá no son que vienen a trabajar y se quedan constantemente. Van, vienen, cuando no tienen ganas de trabajar no vienen, cuando quieren vienen. Cobran semanal, cobran los sábados, trabajan de lunes a sábado” (M. 10/5/2011). No usa fuerza de trabajo familiar (al menos en la producción ladrillera). Contrata encargado fijo: “Yo si estoy constantemente acá todo el año. Yo estoy mensual, estoy todo el día acá. A la noche también. Mi función es que se haga el trabajo” (M. 10/5/2011). Está relativamente tecnificada: usa alta tecnología para el sector (hornos eléctricos, tractores, camionetas), lo cual le permite incrementar la productividad y acelerar el proceso de trabajo: “tiene los hornos eléctricos, dónde se orea un poquito ya levantan y meten el horno, en 1-2 horas ya está el ladrillo. La calidad no es la misma: es mejor la forma artesanal” (S. P. 10/5/2011). Implementan rotación entre tareas.

A partir de esta tipología nos preguntamos: ¿los ladrilleros son capitalistas, productores de mercancías simples, cuentapropistas o parte de la clase trabajadora? Podemos decir que existen tantos unos como otros.

Hay ladrilleros que son trabajadores asalariados libres, que sólo poseen su fuerza de trabajo y la venden. La experiencia de campo nos permite afirmar que mientras trabajadores rurales y campesinos del sudeste santiagueño viven en el monte en ranchos con vinchucas (Mastrangelo y Deambrosi: 2011), el obrero rural del borde urbano de Añatuya moja sus pies en barro y amasa *informal* y *precariamente* el adobe para construir *casas de material* destinadas a la obra pública y el negocio inmobiliario de las grandes ciudades del Litoral y Buenos Aires.

Hay ladrilleros que son productores de mercancías simples (según Iñigo Carrera: 2008) o trabajadores por cuenta propia (según Van der Linden: 2008): poseen su fuerza de trabajo y medios de producción y venden sus productos o servicios. Ellos mismos son su propia fuerza de trabajo asalariada y sus propios medios de producción aparecen como su capital. Generalmente

realizan explotación familiar sin contratar fuerza de trabajo externa, no tienen cartera de clientes fijos y producen/trabajan para subsistir. Incluso se emplean como peones en otras unidades productivas (carbonerías, otras tabiquerías, desflores, limpieza de campos). Pueden o no ser dueños de la tierra. Son población sobrante para las necesidades inmediatas del capital y que, en perspectivas de cambios en el sector de la construcción, potencialmente forman parte de la clase obrera.

Hay ladrilleros que son pequeña burguesía: pequeños productores y distribuidores de mercaderías, son patronos que usan fuerza de trabajo familiar y al mismo tiempo contratan fuerza de trabajo (peones) y tienen clientes fijos en corralones de grandes ciudades y gobierno provincial.

Hay ladrilleros que son capitalistas: empresas de capital externo a la localidad que contratan informalmente gran cantidad de fuerza de trabajo, incluso contrata encargado fijo y está relativamente tecnificada en relación al sector.

En síntesis, las categorías para caracterizar al trabajo en las ladrillerías son dinámicas: trabajadores por cuenta propia que al mismo tiempo son asalariados y cuentapropistas que se proletarian. Como perspectiva analítica, analizamos a las “clases subalternas” o “masa trabajadora y explotada” desde una perspectiva que aborde al sujeto como tal, sin fragmentar el análisis sobre la situación específica de los ladrilleros, observando el circuito que los conforma, la cadena de valor, la red de vínculos y la localización de las distintas instancias de producción y apropiación de valor.

5- A modo de conclusión. Ladrilleros: ¿viabilidad de los *inviabiles* rural-urbanos?

A partir del trabajo de campo, coincidimos con la caracterización que realizara Rivera y Calderón (1984) en el libro *Minas Urbanas*, donde expresan que la actividad industrial artesanal de ladrillos hace posible la valorización del capital. La producción artesanal de ladrillos constituye una actividad estratégica en la urbanización o crecimiento de las ciudades, ya que la industria de la construcción y el Estado se ven favorecidos por la provisión de insumos

relativamente baratos en un contexto de mercado inmobiliario en marcado ascenso. Entendiendo a la actividad ladrillera en el marco de las economías familiares urbanas, al basarse en elevados niveles de auto-explotación de la fuerza de trabajo, éstas “resuelven” las contradicciones urbanas originadas por la demanda de vivienda y la necesidad de ocupación del espacio que ni el capital ni el Estado pueden satisfacer.

En Añatuya observamos que las relaciones de patronazgo, amistad y familiares configuran un modo de explotación de la fuerza de trabajo asociada a dominios personales, y que al mismo tiempo se encuentra super-precarizada (en negro, variable según demanda del mercado, donde el “valor agrega en origen” (que en realidad sería la plusvalía) es apropiado por fleteros, corralones y constructoras.

Consideramos que la precariedad del trabajo ladrillero se enmarca en la *precariedad de la vida*, en un contexto histórico de acumulación de capital y expansión de la economía de gran escala. Aquellos campesinos-trabajadores-migrantes santiagueños que han trabajado en el desflore, en la cosecha del algodón y en la producción de granos en la *zona núcleo* y que por razones generalmente de salud (p. ej.: haber contraído la enfermedad de Chagas) encuentran en la actividad ladrillera un lugar donde reproducirse como fuerza de trabajo y (en parte) conseguir recursos para la subsistencia de ellos y sus familias. Al mismo tiempo, el ladrillo producido artesanalmente, de forma miserable y precaria, informalmente y atentando fuertemente contra la salud de los trabajadores, ingresa en la circulación formal de mercancías (venta y distribución en corralones en Santa Fe y Rosario) valoriza el negocio inmobiliario e incluso inyecta de materialidad a la obra pública estatal del gobierno provincial.

Una reflexión para cerrar: ¿cuál es la viabilidad de los ladrilleros? Nada mejor que una nota de campo para dejar abierto el debate. Durante el trabajo de campo asistimos a una “charla” que impartían actores gubernamentales locales, provinciales y nacionales, y técnicos. Se había convocado a toda la comunidad ladrillera y efectivamente asistieron un buen número de “productores ladrilleros”. Sin dudas, la actividad tuvo una cuota de “acto

político”, dónde se jerarquizaba el accionar del gobierno local y su “preocupación por los productores”. En la agenda política local de aquel momento estaba ubicada una problemática ambiental: las sucesivas quejas de vecinos por el humo y olor de los hornos quemadores de adobe. Sin embargo, identificamos que el objetivo del programa era formar una “pequeña burguesía o pequeños productores tabiqueros” que, bajo marcos de “cooperativismo”, pueda seguir explotando fuerza de trabajo familiar y peones, al servicio (barato) de la obra pública del Estado provincial vía IPVU (Instituto Provincial de Vivienda y Urbanismo). Además mediante dicho programa el Estado preveía acceder a ingresos de tributación fiscal (incluso bajo la forma contractual del monotributo, régimen que impulsaron en la “charla”). Otro objetivo manifiesto de la actividad era apuntar a controlar mejor la producción y maximizar los estándares de producción, por ejemplo homegeneizando el tamaño del ladrillo.

Desde nuestra perspectiva, esta simple viñeta etnográfica expresa, a modo de ejercicio cognitivo, la dirección de las políticas públicas orientadas a “agregar valor en origen” y sus posibilidades y limitaciones a la hora de implementar una cooperativización definida estatalmente, con estandarización de procesos productivos, agilización de logística de acuerdo a la demanda, mayor rendimiento en la comercialización, etc.

Queda pendiente el desafío de elaborar una política pública “viable” para el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de los sujetos que participan de la actividad ladrillera, una política que contemple la complejidad del sector y cuyos rasgos fundamentales estén definidos por los intereses de los trabajadores y sus familias.

Bibliografía

ACOSTA REVELES, Irma Lorena: 2003: “Influencia del neoliberalismo en la dialéctica del campesinado”. <http://www.eumed.net/libros/2006b/ilar/>
Consultado: 12/09/2006. BIANCO, Eduardo: “Valor Agregado: Factor Clave para un Desarrollo Sostenido”. Documento extraído del sitio web oficial de INTA: <http://inta.gob.ar/documentos/valor-agregado-factor-clave-para-un-desarrollo->

[sostenido-1/at_multi_download/file/1-%20Eduardo%20Bianco%20-UIA%20-%20Valor%20Agregado.pdf](#)

ALASIA DE HEREDIA Heredia, Beatriz María: 2003: *La morada de la vida. Trabajo familiar de pequeños productores del noreste de Brasil*. Editorial La Colmena: Buenos Aires.

APARICIO, S.; GIARRACA, N. y TEUBAL, M.: 1992: “*Las transformaciones en la agricultura: El impacto sobre los sectores sociales*”. En Sautú, R. y Jorrot, J. (comp.): *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social agraria*. Paidós. Buenos Aires.

ARCHETTI, Eduardo y Stolén: 1975: *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Ed. S. XXI: Buenos Aires.

ARCHETTI, Eduardo (1978) “Una visión general de los estudios sobre el campesinado”, en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol.1, N°2, Bogotá.

BARTOLOMÉ, Leopoldo (1975) “Colonos, plantadores y agroindustria. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones”, en *Desarrollo Económico*, Vol.15, N° 58, Buenos Aires.

CHIFARELLI, Diego: 2013: “Comparación de dos modelos de agricultura familiar en el norte de Misiones” en Ramilo, Diego y Prividera, Guido (comps): *La agricultura familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. N°20. Ediciones INTA. Buenos Aires.

DEAMBROSI, N.: 2012: “Análisis de la dinámica urbano-rural a partir de un estudio de caso sobre trabajo ladrillero en el sudeste santiagueño”. *Revista Question*. Vol. 1, N.º 36. Facultad de Periodismo y Comunicación Social-UNLP. La Plata.

DE DIOS, Rubén y WILLIAMS, Jorge: 1998: “Sistemas productivos y organización campesina. El caso de Los Jurés”. En Álvarez, R.; Canevari, C.; de Dios, R.; Paz, R.; Tasso, A. y Williams, J: *Sistemas productivos campesinos en Santiago del Estero. Organizaciones y unidades de producción. Uso de tipologías en los procesos de reconversión*. CICYT-UNSE. Barco Editó. Santiago del Estero.

DE LA GARZA TOLEDO, E.: 2009: "Hacia un concepto ampliado de trabajo". En J. Neffa et al. comps. *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Volumen 1*. CLACSO. Buenos Aires.

FORNI, Floreal H.; BENENCIA, Roberto; NEIMAN, Guillermo: 1991: *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*". CEIL. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

GIARRACA, N.: 1990: "El campesinado en la Argentina: un debate tardío". En *Realidad Económica*. Nº 114/115. Buenos Aires.

IÑIGO CARRERA, N: 2008: "El concepto de clase obrera", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 1, 1, pp. 115-120. Mar del Plata.

LARA FLORES, S.M.: 2008: "El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina". En De La Garza Toledo, E.: *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. Anthropos-UNaM. México.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA DE LA NACIÓN: 2013: "2do Congreso de Valor Agregado en Origen. Más desarrollo en los territorios". Extraído del sitio web: <http://www.cosechaypostcosecha.org/data/articulos/agoindustrializacion/2doCongresoVAO-2013.pdf>

MANZANAL, M.: 1990: "El campesinado en la Argentina: un debate tardío o políticas para el sector: una realidad impostergable". En *Realidad Económica*. Nº 97. Buenos Aires.

MANZANAL, M.; Arqueros, M. y Nussbaumer, B. (2007). *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

MASTRANGELO, Andrea y DEAMBROSI, Nicolás: 2011: "Trabajadores y campesinos. Análisis sobre la inserción social como trabajadores de pequeños propietarios de un paraje rural del sureste santiagueño" en Mastranegelo, A y Trpin, V: *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta*. CICCUS, Ciudad de Buenos Aires.

MATHIEU DE LLINÁS, Mabel: 2007: *El derecho a la tierra. Posibilidades y limitaciones para las comunidades rurales*. Ediciones INCUPO: Reconquista, Santa Fe. p.109.

MUSCIO, Luciana y Villagra, Constanza Marcela: 2013: "Estrategias reproductivas y relaciones de producción: agricultura familiar y la cría del ternero guacho Holando, los inviábiles del campo" en Ramilo, Diego y Prividera, Guido (comps): *La agricultura familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. Nº20. Ediciones INTA. Buenos Aires.

NEINMAN, Melina: s/f "Cambios recientes en la organización laboral agraria: un estudio de los trabajadores familiares remunerados en la región pampeana argentina". <http://www.icesi.edu.co/ret/documentos/ponencias%20pdf/527.pdf>
Consultado: 14/09/2009.

NEIMAN, G. y BARDOMÁS, S.: 2001: "Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina". En Neiman, G. (comp.): *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. CICCUS. Buenos Aires.

NOVACK, George Novack: 1974: *La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad*, Editorial Pluma, Bogotá, 1974.<http://www.marxists.org/espanol/novack/1957/desigual.htm>

PARISH, Woodbine: 1958: *Buenos Aires y las provincias del Río de La Plata*. Hachette. Buenos Aires.

PAZ, Raúl: 1995: "Estructura agraria en la provincia de Santiago del Estero: los campesinos ocupantes. Algunas pautas para su desarrollo". En *Realidad Económica*. Nº 132. Mayo-Junio 1995. p. 97-112. Buenos Aires.

PREDA, Graciela: 2013: "La pequeña producción agropecuaria en un contexto de expansión del capital agrario. El caso del departamento Río Seco (Córdoba)" en Ramilo, Diego y Prividera, Guido (comps): *La agricultura familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. Nº20. Ediciones INTA. Buenos Aires.

RAMISCH, Guillermo; Guione, Pablo; Mendiola Quiroga, Mariana; Bilbao, Lucas y Chavez, Florencia: 2013: "Un acercamiento al papel de las políticas sociales en la persistencia de pequeños productores pobres, el caso de Ancasti, Catamarca" en Ramilo, Diego y Prividera, Guido (comps): *La agricultura familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. N°20. Ediciones INTA. Buenos Aires.

RAU, V.: 2011: "El asalariado agrícola como sujeto de lucha social". *Congreso ALASRU*. Grupo de Trabajo 4. [En línea]. Dirección URL: <www.alasru.org/wpcontent/.../...07/04-GT-Víctor-Horacio-Rau.doc>. Quito.

RIVERA, Alberto y CALDERON, Fernando: 1984: *La Mina Urbana. Los ladrilleros de Jaihuayco*. Ediciones CERES. Cochabamba, Bolivia.

SCHIAVONI, Gabriela: 2008: "Repensar la reproducción. Del campesinado a la agricultura familiar" en Schiavoni, Gabriela (comp.): *Campesinos y agricultores familiares: la cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. CICCUS: Buenos Aires.

VAN DER LINDEN, M: 2008: "Globalizando el concepto de clase obrera", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 1, 1, pp. 103-13. Mar del Plata.